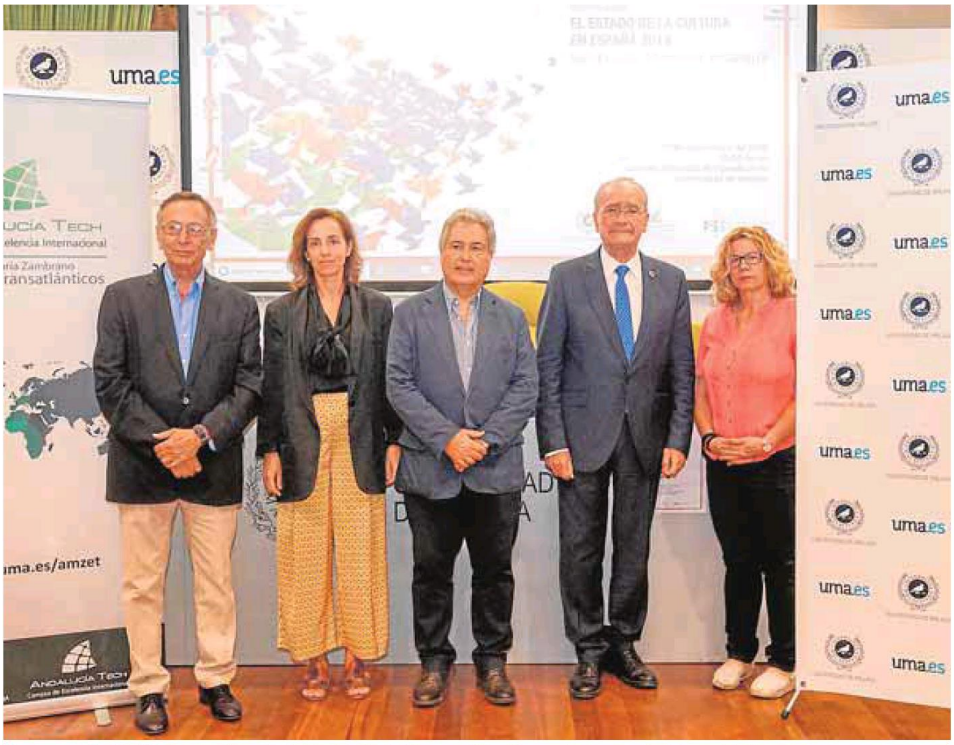

Bustamante, Ballesteros, García Galindo, De la Torre y Martín, en la presentación del informe. :: FÉLIX PALACIOS

La administración local, la última trinchera de la cultura

Las políticas locales representan el 64% del gasto público en cultura, según un informe presentado en la UMA

REGINA SOTORRÍO
@ReginaSotorrio

Una encuesta entre creadores y gestores puntúa con un aprobado justo el estado del sector en el país

MÁLAGA. Es cierto que se percibe un optimismo contenido en el sector, que la crisis no ha conseguido ahogar la creatividad y que algunos parámetros empiezan a dar signos de recuperación, pero en líneas generales esta última ha sido una «década perdida» en lo que a cultura se refiere. Lo demuestra con datos y con el análisis de 16 expertos el informe 'El Estado de la Cultura en España 2019. Cultura Local. Democracia. Desarrollo', elaborado por la Fundación Alternativas (Observatorio de Cultura y Comunicación) y presentado en el Rectorado por el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la UMA. Un total de 182 páginas de las que se extrae una conclusión: en un contexto de recortes en todos los ámbitos, la administración local se revela como «baluarte» de la cultura.

El 64,22% del total del gasto público que se dedica a la cultura procede del ámbito local. Solo el 14% corresponde al estado y en torno al 21% a las comunidades autónomas. El peso de esas políticas de proximidad se ha incrementado en doce puntos porcentuales del 2000 al 2016.

González de Vega, Bustamante, Lumbreras y Lebrero. :: RAÚL ORELLANA

«La política cultural local ha sido el elemento de resistencia del gasto en la cultura», apostilló Enrique Bustamante, coordinador del informe, en presencia del alcalde de Málaga, Francisco de la Torre; el vicerrector de Política Institucional de la UMA, Juan Antonio García Galindo; la subdirectora del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos, Magdalena Martín; y la directora del Observatorio de Cultura y Comunicación, Inmaculada Ballesteros.

Los ayuntamientos se posicionan como la última barrera del apoyo público a la cultura, la trinchera en la que refugiarse mientras cae el consumo cultural de las familias (de 910 euros en 2008 a 718 euros en 2018), la facturación (de 16.000 millones en 2008 a 13.298 diez años después) y el empleo cultural (13.000 menos que en 2008). «La cultura es un mecanismo de integración y cohesión social formidable», defendió De la Torre.

Pero el balance de cuatro décadas de políticas locales culturales es, a juicio del informe, «agridulce». Pese a su papel importante, puntualiza Bustamante, adolece de reconocimiento y visibilidad incluso entre los propios agentes culturales y sufre la falta de coordinación con el resto de administraciones. Además, lo local también ha caído en la corrupción, en el «despilfarro del dinero público» y en una «centralización exclusiva en el turismo como único motor, despreciando la participación del público en su cultura». Una financiación «suficiente y sostenible», un mayor reconocimiento legal, la necesaria coordinación y la cooperación entre ciudades son algunas de las propuestas del estudio para su fortalecimiento.

Se trata del sexto informe sobre el estado de la cultura que elabora la Fundación Alternativas en diez años, una radiografía que permite ofrecer un «diagnóstico claro» del recorrido del sector en estos años complejos, en palabras de Ballesteros. Pero es también una herramienta para dar voz a los agentes culturales a través de una encuesta entre un centenar de creadores y gestores. Para ellos, el estado de la cultura en España merece un aprobado por los pelos: un 5. Un resultado que, en opinión de su responsable Patricia Corredor, habla de unas «esperanzas medidas en medio de la incertidumbre». Se trata, no en vano, del primer aprobado tras cuatro suspensos consecutivos y de una cifra similar al 5,1 obtenido en 2011, antes de que la crisis mostrara su peor cara.

Puntos fuertes y débiles

Las potencialidades de lo digital se revelan como la gran fortaleza del sector, según la encuesta. De las 10 puntuaciones máximas alcanzadas, siete se refieren a las NTIC y sus efectos y esperanzas sobre la cultura. Por contra, los puntos negros –con las peores valoraciones– son las políticas públicas, la proyección exterior y la remuneración de los creadores.

La presentación concluyó dando la palabra a los agentes culturales, representados en Tecla Lumbreras, vicerrectora de Cultura y Deporte de la UMA; José Lebrero, director del Museo Picasso; y Berta González de Vega, asesora de política cultural y movimientos artísticos del Ayuntamiento de Málaga. Todos coincidieron en la necesidad de buscar sinergias y una mayor coordinación entre instituciones. Sobre la mesa se puso además la necesidad de conciliar turismo y cultura. «Hay muchos museos pero pocos espacios para los creadores», lamentó Lumbreras. «Hay que luchar por la perfecta simbiosis, por que el turismo sea fuente de ingresos para la cultura local», puntualizó González de Vega. Por su parte, Lebrero apuntó a la digitalización como un proceso «fundamental» en los museos, obligados a «experimentar nuevas estrategias y herramientas» que permitan «abrir corredores» para las nuevas generaciones.

LOS NÚMEROS

718

euros es el gasto cultural de las familias en 2018, 200 euros menos que diez años atrás.

5

es la puntuación que conceden los agentes culturales al estado de la cultura, frente al 4,4 que otorgaron en 2017 y el 4,7 de 2018.